

Escritos cortos de Cornelius Van Til.



Traductor: Sebastián Santa María

Editorial: Tinta Puritana

Tabla de contenido

Escritos cortos de Cornelius Van Til.	1
Una teoría Teísta cristiana del conocimiento.	2
La teoría del conocimiento del creyente.....	3
Fe.....	5
La teoría del conocimiento del incrédulo.....	5
Razón.....	6
Nuestra tarea	7
Una teoría teísta cristiana de la realidad	9
Dios.....	9
El universo	10
El universo del anti-teísmo.....	10
Conclusión	11

Una teoría Teísta cristiana del conocimiento.

Podemos decir que hay seis piedras fundamentales que subyacen a una verdadera teoría del conocimiento y una verdadera teoría de la realidad; es decir, un concepto correcto de Dios, del hombre, de Cristo, de la salvación, de la iglesia y de las últimas cosas. Estas, dices, son las cosas que escuché en la clase de catecismo¹. Estos, usted dice, son los conceptos ordinarios con los que trata la teología. ¿La filosofía entonces trata con estos mismos conceptos también? Si lo hace, no hay conceptos además de los mencionados con los que cualquier ser humano pueda lidiar. Por otro lado, todo ser humano, si lo piensa, debe pensar en estos conceptos. Ya sea que uno sea un científico, un filósofo, un teólogo, o todos estos combinados como lo es en la mayoría de las personas, uno debe decir algo sobre estos conceptos de manera explícita o implícita. Es por esta razón que la distinción entre "laico" y "profesional" no se debe hacer con demasiada claridad. Todos los departamentos de conocimiento tratan desde un cierto punto de vista la totalidad del conocimiento humano posible.

Entre todos estos departamentos del conocimiento humano, la filosofía es la más cercana a la teología. Tanto la teología como la filosofía tratan con el conocimiento en su conjunto, mientras que las otras ramas del conocimiento se limitan en gran medida a sus aspectos explícitos de ciertos aspectos de la experiencia. ¿Por qué entonces tienen ambas la teología y la filosofía? No trataré de responder esa pregunta completamente. Una sola consideración puede ser suficiente a este respecto. El "mundo" no tiene teología. Sólo tiene filosofía. ¿Debemos por eso rechazar la filosofía? ¡Más bien al contrario! Debemos poner en contra de la falsa filosofía del mundo, una verdadera filosofía cristiana. Si

¹ Para aquellos que no están familiarizados con el término (Catecismo) o tienen una idea pre-concebida proveniente del Catolicismo Romano, vale la aclaración. El Dr. Cornelius Van Til, está haciendo mención de los Catecismos Mayor y Menor de Westminster adoptados principalmente por la Iglesia Presbiteriana Reformada junto con la Confesión de fe y los demás estándares doctrinales. (Nota del traductor)

queremos preservar una verdadera teología, apenas hay algo más importante que eso, debemos cultivar una filosofía sólida.

Ahora bien, para hacer esto es necesario ante todo reducir los conceptos de teología a los de filosofía. Esto tampoco podemos hacerlo completamente, pero podemos decir que hay dos conceptos filosóficos principales que subyacen a los seis conceptos de teología mencionados anteriormente. Estos dos conceptos principales son una verdadera teoría del conocimiento y una verdadera teoría de la realidad. Todos deben saber lo que él piensa que es la naturaleza de Dios, del hombre y del mundo. Tal conocimiento nos da una teoría de la realidad. Pero incluso antes de que tengamos tal teoría de la realidad, debemos estar seguros de que realmente sabemos que nuestro conocimiento de la realidad no es una ilusión. En consecuencia, en primer lugar, debemos tener una teoría del conocimiento.

Es importante que estas dos piedras de cimiento sean sólidas y estén colocadas correctamente. Las grandes armas del ataque de una filosofía falsa y una ciencia falsa están dirigidas contra ellos. No necesitamos adularnos a nosotros mismos de que nuestra estructura teológica se mantendrá si se destruyen estos cimientos. En dos breves artículos, trataremos de ver qué son estas piedras fundamentales y por qué las consideramos inamovibles.

La teoría del conocimiento del creyente

Veo una vaca. Yo digo que es un animal. Pero ¿qué es un animal? Para responder a esa pregunta completamente, debería poder decir qué es la vida para una vaca. Veo a la vaca comer hierba. ¿Vive la hierba también? Sí claro que sí. La hierba crece fuera de la tierra. ¿El suelo vive también? No, este no vivé. Pero algunos dicen que sí. En cualquier caso, veo que lo que no tiene vida es indispensable para la vida. Por lo tanto, no puedo decir qué es la vida a menos que también pueda decir cuál es la base. Realmente no puedo decir qué es una vaca hasta que puedo decir que es toda la realidad física.

Pero ahora viene una dificultad aún mayor. Somos nosotros mismos parte de esta realidad. Eso puede parecer a primera vista para darnos la ventaja de la visión interna. Pero ciertamente tendría la desventaja de solo una visión interna. Usualmente solo tenemos una visión interna de nosotros mismos. Otros tienen una visión "externa" de

nosotros. ¡Y cuánto más correctos suelen ser ellos que nosotros! Supongamos entonces que hay un Dios. Él tendrá la mejor vista "exterior" de nosotros. Nuestra idea de nosotros mismos sería completamente errónea a menos que correspondiera al conocimiento externo de Dios sobre nosotros. De este modo, comenzamos a ver que si queremos tener una respuesta a la pregunta de ¿qué es la vaca?, primero debemos saber todo acerca de Dios y el hombre. En otras palabras, podemos decir que debemos saber todo sobre todas las cosas si queremos saber algo sobre cualquier cosa.

Debemos responder entonces que no sabemos que es una vaca. Pero tal admisión no parece ser tan seria. Incluso si no sé que es una vaca, puedo ordeñarla de todos modos. Pero la pregunta se vuelve más seria cuando me preguntan si me conozco. Debo saber mucho sobre mí. Hay quienes dicen tener una visión externa de mí y dicen que soy un pecador y condenado a la perdición. ¿Es eso cierto? Les pregunto ¿cómo lo saben? Me dicen que la revelación de Dios les cuenta sobre eso. ¿Hay tal revelación? Quizás no la haya. Pero ¿estoy seguro de que no la hay? Debería saber todo acerca de mí mismo; es decir, debo saber todo lo que me va a pasar en esta vida y en el futuro, si hay uno, antes de que pueda estar seguro de que esos profetas del mal están equivocados. Me desespero. Debo saber aquí y ahora si lo sé.

En la desesperación vuelvo a mirar la revelación de la que hablan mis acusadores. Las Escrituras me dicen que Dios sabe todo acerca de todas las cosas. Supongamos que esta afirmación es cierta, ¿eso me ayudaría? ¿Eso me haría saber todas las cosas? No, no me haría saber todas las cosas, pero me ayudaría igual. Un niño no necesita saber todo sobre el camino que debe recorrer si solo su padre lo sabe. Así también podemos decir que si Dios sabe todo acerca de todas las cosas, podemos saber todo lo que necesitamos saber sobre nosotros mismos. Si Dios sabe todas las cosas, debe haber creado todas las cosas. Dios no podía saber todo si todos no dependían de Él. Dios no podría conocer este mundo si su racionalidad no estuviera estampada en Él. Entonces, también todo el conocimiento que cualquier ser humano tiene y posiblemente podría tener debe ser de Dios. Debe ser verdad entonces que somos creados a imagen de Dios. La racionalidad de Dios está estampada sobre mí. Por lo tanto, si Dios existe, el conocimiento que parece tener, debe ser de Dios y, por lo tanto, verdadero.

Pero, ¿existe Dios? Hasta ahora hemos estado preguntando qué sería verdad si Dios existiera. ¿No es nada más que una buena visión que hemos tenido? Nuestra respuesta es que Dios debe existir o que las mismas preguntas que le hemos hecho acerca de Él no tendrían sentido. Hemos visto que Dios debe saber todas las cosas si queremos saber algo. Por lo tanto, también es cierto que mi pregunta acerca de Su existencia no tendría sentido a menos que Él realmente exista. En otras palabras, debo presuponer la existencia de Dios

para que mi experiencia tenga algún significado. Mi creencia en Dios es tan necesaria como el aliento para mí; Él está "más cerca que las manos y los pies".

Fe

La posición esbozada anteriormente puede llamarse la posición de fe; es la posición del creyente. Cuando se le pide al creyente que dé una razón para la fe que está en él, razona como hemos razonado anteriormente. Entonces queda claro que la posición del creyente es una posición razonable. Es razonable que un simple ser humano sea un creyente. Es muy científico ser un creyente. La única posición no científica es una posición irrazonable. Si la ciencia actual no cree en la existencia de un Dios como el que hemos hablado, solo podemos decir que la "ciencia" no es científica.

La fe, entonces, no es la aceptación irreflexiva de algo que nos gusta considerar como verdadero. Por el contrario, la fe viene solo en respuesta a la insensata agonía del alma. La fe más profunda se debe al pensamiento más profundo. Solo cuando el pródigo sea llevado a la bahía, creará.

La fe implica el reconocimiento de la absoluta prioridad y originalidad de Dios. La fe no permite que la personalidad humana escape de la sujeción a Dios. No deja de lado el intelecto a Dios. Solo así el intelecto es verdaderamente libre; Sólo así hay una atmósfera en la que puede operar. Así también la fe se convierte en la fuente de toda ciencia verdadera.

La teoría del conocimiento del incrédulo

Juan ve una vaca. Él lo llama un animal. Pero ¿qué es un animal? Webster² le falla. Se dirige a los filósofos, Platón, le dice que esta vaca es una imitación de las vacas en el

² El famoso Diccionario Webster, fue un diccionario publicado en 1828 por el lexicógrafo estadounidense Noah Webster (Nota del Traductor)

mundo eterno de las ideas. Pero ¿existe tal mundo de ideas? ¿Qué supo Platón al respecto? ¿Qué puede saber cualquier ser humano sobre algo que es eterno? Pero Platón era un griego antiguo. Quizás un americano moderno sepa más sobre eso. Así que John le pregunta a William James³. James le dice en efecto que nadie sabe nada de nada. James le dice que se olvide de toda esta loca persecución por un conocimiento de la realidad. "Ordeñe a su vaca y termine", dice James. "Sé práctico."

John trató de ser "práctico". Lo mismo hizo el pródigo en el comedero porcino. Pero, ¿cómo podría John estar seguro de que no era práctico especular sobre un día de juicio? Incluso Methusaleh murió. Probablemente John también lo haría. ¿Y entonces qué? ¿Quién le puede decir? No puede evitar hacer esas preguntas una y otra vez. Sin embargo, puede que no acepte que las respuestas de las Escrituras, para él las Escrituras no son más que una recopilación de opiniones humanas. Sería un insulto a su inteligencia aceptar cualquier autoridad. Él quiere ser su propia autoridad. Él crece desesperado. Él se vuelve loco. Se suicida. O de otra manera deja de pensar y niega su virilidad.

Razón

La posición descrita anteriormente puede llamarse la posición de la razón humana y una posición que la sostiene se puede llamar racionalista. El racionalista pretende que el hombre puede, sin la ayuda de Dios, resolver todos los problemas que enfrenta la mente humana. Sin miedo se encuentra con la Esfinge. Con valentía, él rechaza todo lo que Dios ha ofrecido. "Él se manifestó en el valle y se regocija en su fuerza; Él va a encontrar al hombre armado".

Cuando el fracaso viene una y otra vez no se desanima. Persiste en sus esfuerzos y llama a tal persistencia una verdadera paciencia científica. Lo llamaríamos terquedad y engreimiento. El racionalista preferiría cambiar el "no sabemos" que él debe confesar fácilmente en el "no conoceremos" de su fe (por lo tanto, admitir el fracaso final y absoluto) que permitir que haya un Dios que sepa todas las cosas. Él preferiría intentar cosechar el trigo del mundo con una guadaña que admitir que puede haber cosas tales como cosechadoras y tractores.

³ William James (1842-1910) fue un filósofo y psicólogo estadounidense con una larga y brillante carrera en la Universidad de Harvard, donde fue profesor de psicología, así como fundador de la psicología funcional. Era hermano mayor del escritor Henry James. (Nota del traductor)

¿Cuál es entonces nuestra queja? ¿Que el racionalista no quiere dejar de lado su intelecto? Por el contrario, le acusamos de negarse a utilizar su intelecto lo suficiente. ¿Tenemos miedo de que en los colegios y universidades públicas los hombres aprendan a pensar y, por lo tanto, rechacen la fe de sus padres? De ningún modo. Nuestro único temor es que no aprendan a pensar con seriedad como deberían pensar los hombres. ¿Tememos que los hombres y mujeres jóvenes critiquen nuestros conceptos de revelación e inspiración? ¡De ninguna manera! Solo tememos que se detengan a medio camino. Si el pensamiento va lo suficientemente lejos y la crítica lo suficientemente profunda, tiene que admitir que el hombre debido a su finitud necesita a Dios y debido a su total depravación necesita a Cristo, y que ninguno de los dos puede ser conocido excepto por medio del Espíritu.

Nuestra tarea

¿Cuál es entonces nuestra tarea? Nuestra tarea es luchar con nuestra fe. Debemos hacer que los salmos sean nuestros. Es bueno tener un descanso con la multitud a medida que vamos a la casa de Dios, pero también debemos aprender a dialogar con nuestras almas. Cuando estamos solos en la tierra de los Hermonitas⁴, cuando moramos en la colina Mizar, cuando nos rodeamos de burlones que dicen burlonamente: “¿Dónde está ahora tu Dios?”, debemos aprender a responder: “¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío⁵. "Estar solo y pensar nos hace fuertes. Mediante la meditación ganamos tanta confianza como David. Luchar con Dios antes de que podamos encontrarnos con Esaú.

Una vez más, ¿Cuál es nuestra tarea? ¿Llevar el evangelio a todos los hombres? Seguramente es eso. Pero ¡ay de nosotros si hacemos prosélitos a todas las naciones como hicieron los fariseos! Y sin embargo, nuestra predicación, nuestra enseñanza y nuestro esfuerzo misionero están en constante peligro de convertirse en fariseos. Mantenemos nuestra posición con demasiada facilidad a menudo. Luchamos muy poco con nosotros mismos y, por esa razón, avanzamos tan poco en nuestra lucha con la incredulidad.

⁴ Probablemente una referencia a las 3 cumbres principales del monte Hermón,* más bien que a los “hermonitas” o habitantes del monte Hermón (Psa 42:6).(Nota del traductor)

⁵ (Salmos 42:5) (Referencia del traductor)

¿Está mal estar seguro de la verdad de nuestra posición? ¿Predicamos demasiado apodícticamente⁶ a veces? De ningún modo. Debemos enseñar y predicar con más convicción aún, pero con convicción que está más profundamente fundamentada. Nadie puede trabajar eficazmente si trabaja disculpándose. Estamos del lado del Señor. “¿Por qué se enojan las naciones? Dejen que besen al Hijo incluso ahora, no sea que algún día clamen a los montes y las colinas para cubrirlos de la cara de Aquel que se sienta a juzgar a los pueblos.”⁷

⁶ En lógica, que expresa o encierra una verdad concluyente o que no deja lugar a duda o discusión. (Nota del traductor)

⁷ Salmo 2. (Referencia del traductor)

Una teoría teísta cristiana de la realidad ⁸

Vimos la última vez que la primera piedra fundamental de una verdadera filosofía es una teoría del conocimiento que está involucrada en la concepción de un Dios que conoce todas las cosas. Ahora debemos ver que la segunda piedra fundamental es, una vez más, la concepción de un Dios absolutamente consciente de sí mismo. Inmediatamente te opones y dices que entonces no hay dos piedras fundamentales, sino sólo una. Exacto así es. Las dos están de acuerdo en una. Las dos son una. La razón de esto es que en Dios el conocimiento y la realidad son idénticos. Este punto es fundamental como veremos. Notemos aquí que debido a esta identidad, una verdadera teoría del conocimiento implica una verdadera teoría de la realidad y viceversa. Por otro lado, una falsa teoría del conocimiento no es un juguete inocente, sino que implica una falsa teoría de la realidad y viceversa. Realmente hace muy poca diferencia en el comienzo de su razonamiento, siempre y cuando tome a Dios en consideración desde el principio. Un Dios absolutamente consciente de sí mismo es el presupuesto de una filosofía de vida verdaderamente teísta.

La razón por la que debemos presuponer a Dios es que no podemos tenerlo de ninguna otra manera. Para estar seguro, puedes tener un dios sin presuponerlo, pero no puede ser más que un dios finito. La clase de Dios que necesitamos debe ser presupuesta. Si eres muy "científico" no puedes permitirte comenzar con un presupuesto. Pero no puedo permitirme estar sin un Dios absoluto. ¿Entonces es mucho más que dos hombres, uno de los cuales prefiere un hogar por su dinero y el otro un automóvil? No, debemos razonar juntos hasta que muramos. Seguiré manteniendo que tu posición termina en el infierno y la mía en el cielo. Lo hago audazmente porque lo hago humildemente como alguien que ha recibido por gracia.

Dios

En teología hablamos de los atributos de Dios. Si ahora tomamos todos estos atributos juntos y los reunimos en un pensamiento concentrado, podemos tomar ese pensamiento como la piedra fundamental de nuestra teoría de la realidad. Ese pensamiento en sí no

⁸ Este artículo es la continuación del primero y apareció en forma separada como una segunda entrega.
(Nota del Traductor)

puede ser expresado en ninguna otra palabra que no sea Dios. En nuestra teoría de la realidad, lo más importante que debemos mantener es que Dios tiene la realidad de sí mismo. Oímos mucho sobre la "realidad última". Dios es nuestra realidad última. Como tal, Él debe ser eterno; todo lo temporal se deriva. Como tal, Él debe ser completamente consciente de sí mismo; todo lo que no es completamente autoconsciente se deriva. Como tal, Él debe ser autosuficiente; todo lo que no es autosuficiente se deriva.

El universo

El término "universo" a menudo se toma como inclusivo de Dios y del mundo. Lo tomamos como expresivo de toda realidad no idéntica a Dios. El teísmo sostiene que el universo es temporal. Para un teísmo genuino, el término "dependencia" cuando se aplica al universo no significa solamente "dependencia lógica". Implica la temporalidad inherente del universo a diferencia de la eternidad de Dios. Roma puede estar satisfecha al decir que filosóficamente no necesitamos y no podemos mantener nada más que la "dependencia lógica", como protestantes no podemos más que sostener que la doctrina de la creación temporal es un elemento constitutivo del teísmo cristiano.

La relación entre el tiempo y la eternidad no podemos comprender. Como teístas cristianos francamente admitimos este hecho. Si alguien siente que no puede aceptar una filosofía a menos que pueda entender completamente todos sus conceptos, no puede ser un teísta cristiano. Nuestra única respuesta para él es que no podemos permitirnos prescindir de Dios. Si no podemos tener tanto pastel como pan, preferiríamos tener pan, antes de no tener ninguno de los dos. Pero nuestros oponentes menoscaban nuestra incapacidad de prescindir de Dios. Ellos piensan que es una "señal evidente de perdición" intelectualmente. Para ellos, nuestra visión de la creación temporal es el punto culminante de la incompetencia mental. Veamos lo que dicen.

El universo del anti-teísmo.

Para nosotros Dios es la fuente del universo. Para nuestros oponentes, el universo es la fuente de Dios. Para ellos el espacio-tiempo precede a la Deidad; El proceso es anterior a la realidad. Dios "en el sentido más estricto no es un creador sino una criatura". O, de nuevo, si lo preferimos, podemos decir que Dios es un aspecto en lugar de un producto del proceso del universo. Él es "sólo la tendencia ideal en las cosas". En cada caso, el universo es más original que Dios; Dios y el hombre son ciudadanos en el universo que existe independientemente de ambos.

Sobre el origen del universo nadie realmente sabe nada. Pero no importa. Los accidentes sucederán. Si configuras a seis monos para que rasguen tantas máquinas de escribir, eventualmente producirían todos los libros del museo británico. Lo racional de alguna manera procede de lo no racional; el mayor procede de alguna manera del menor; La posibilidad desnuda de alguna manera produce realidad.

El futuro de este universo es igualmente una cuestión de azar. Puede haber un propósito en el mundo, pero si lo hay, ese propósito es, al menos, autogenerado; Dios no lo ha puesto allí. En general, debemos decir que el universo ha comprado a Dios y ha anunciado públicamente la fusión. Mientras se hace la transición, los hombres todavía pueden escribir cheques en el antiguo banco y serán honrados por el nuevo. Pronto, sin embargo, se imprimirán nuevos artículos de escritorio y el comercio religioso de hombres se llevará a cabo exclusivamente con el universo. ¿Por qué no comprar algunas acciones en la nueva "aventura de fe"? La religión no necesita al viejo Dios. Por un tiempo todavía puedes pensar que lo necesites. Has estado acostumbrado a tu viejo Dios como has estado acostumbrado a tu viejo sombrero. Y a medida que te acostumbras a tu nuevo sombrero después de usarlo por un tiempo, te acostumbrarás a tu nuevo Dios. Realmente se ve mucho mejor que el primero. Durará mucho más tiempo. Es hora de cambiar.

Conclusión

¿Hemos hecho una caricatura de la posición de nuestros oponentes? No, no lo hemos hecho. Hay muchos filósofos que creen en un Dios como el que hemos descrito. No es necesario buscar en volúmenes polvorientos, sino en los libros más populares del día para encontrar un Dios y un universo como el que hemos descrito. No es injusto decir que el dios representado es el dios de gran parte de la literatura actual. Es cierto que hay

pensadores idealistas que no usarían la terminología burda de sus hermanos más pragmáticos. Sin embargo, si tuvieran que trabajar hasta el amargo final de las implicaciones de su propia posición, terminarían exactamente donde terminó el Pragmático. Tanto los idealistas como los pragmáticos dan por sentado desde el principio su pensamiento de que el "universo" o, como hablan constantemente de la, "realidad" es un concepto más amplio y más fundamental que el concepto de Dios. Es posible que no digan eso con tantas palabras, pero eso equivale a lo mismo.

Incluyen tanto a Dios como al hombre en su término "realidad". Por lo tanto, su posición es monista desde el principio. Y si Dios está así vinculado con o una parte del universo desde el principio, Dios puede ser solo finito. Más que eso, si Dios está así vinculado con el universo, debe convertirse en un dios evolutivo o temporal, ya que el universo es temporal. Cuando uno se mueve, el otro también se mueve igual que con las ruedas de Ezequiel. Podemos concluir entonces que el Dios que hemos descrito anteriormente es la única alternativa al Dios que servimos. Debes servir a uno de estos dos dioses. Cada ser humano en realidad sirve al uno o al otro.

La integridad y la exclusividad de esta alternativa deben señalarse a tiempo y fuera de tiempo. Josué dijo que hacía muy poca diferencia a qué dioses servían las personas de todos los dioses disponibles. Todos los ídolos, sostenía, eran, en el fondo, los mismos, independientemente de su nombre o su forma. Josué tampoco trató de esconder a estos dioses de la gente. Mostró todos los ídolos ante los ojos de los jóvenes y les dijo que hicieran su elección. Su política era mostrar todos estos ídolos para que pudiera aparecer su vacío. ¿Es una política muy peligrosa? Ciertamente lo es. Pero cualquier otra política es más peligrosa que esta. La seguridad no se puede encontrar al tratar de ocultar a nuestros jóvenes lo que está sucediendo en el mundo. Ellos lo descubrirán de todos modos. La única pregunta es ¿cómo lo descubrirán si estando con nosotros y bajo nuestra guía o por ellos mismos? Por lo tanto, debemos buscar el desarrollo de una verdadera filosofía cristiana para mostrar a nuestros hombres y mujeres jóvenes que cada posición, excepto la teísta Cristiana, conduce a la destrucción total y final de toda experiencia humana. Si somos fieles en esta nuestra tarea, podemos esperar con confianza que el Espíritu de Dios nos use como instrumentos para el establecimiento de su reino en los corazones de los hombres.

Escritos cortos de Cornelius Van Til (año 1930)

—Ediciones Tinta Puritana - 2019—